

32 Don Diego Saavedra, en su República Literaria, pag. mihi 95 (la impresion que tengo es la hecha en Alcalá el año de 1670), describiendo aquel edificio, que llama *la Casa de los Locos*, voz, que allí solo significa los que se entregan à estudios inútiles, y vanos; los primeros que nombra como tales son los Lulistas, por estas palabras: *En unos Salones grandes habia notables humores: allí estaban los Discipulos de Raymundo Lulio volteando unas ruedas, con que pretendian en breve tiempo acaudalar todas las Ciencias.*

33 El Marqués de San Aubin, en su Tratado de la Opinión, Tom. 1, lib. 2, cap. 4, num. 8, pronuncia así: *La Logica de Raymundo Lulio no es mas que una gerigonza, una colocacion de voces en un orden arbitrario, que nada tiene de real.* Y en una nota, à lo baxo de la pagina, cita un Autor, llamado Pedro Montuus, que dice, que el método de Raymundo fue copiado de un Phylosofo Arabe, llamado *Abexebron*. Pero yo no hallo el nombre de este Phylosofo Arabe en la *Bibliotheca Oriental de Herbelot*. Puede ser que esté alterado el nombre en la cita, lo que freqüentemente sucede en los nombres propios Arabes, como *Ebn Roschd* lo transformamos en *Averroes*, y *Ebnsina* en *Avicena*.

34 Debo advertir, que el Marqués de San Aubin, no por ser Marqués, dexa de ser uno de los hombres mas eruditos de este siglo, como testifican sus doctisimos Tomos del *Tratado de la Opinión*.

35 Nuestro famoso Critico Don Juan de Mabillon, en la segunda parte de los Estudios Monasticos, cap. 15, donde trata de las Ciencias, à que se pueden aplicar los Monjes, despues de exceptuar algunas Artes por inútiles para ellos quales son la Poesía, la Musica, la Optica y la Astronomía, prosigue así: *Con mas fuerte razon se debe exceptuar la Arte Chimica, la Piedra Phylososal, la Arte de Raymundo Lulio, que de nada sirve, la Astrología Iudiciaria, la Chiromancia, y las otras especies de adivinar, que son reliquias del Paganismo.*

36 Conforme à todos los citados, y aun añade algo mas, esta el célebre Modenés Luis Antonio Muratori, à quien cita el Doctisimo, y Reverendisimo Padre Fray Miguél de San Joseph en el 4 Tomo de su Bibliografía Critica, pagin. 22, col. 1, en la forma siguiente: *Ludovicus Antonius Muratorius, vir planè apud Litteratos laudatissimus, quamvis fateatur in Lulio nostro devotionem fervidam cum portentoso ingenio coniunctam, agnoscit nescio quem fanatici spiritum, cui adscribendam ceuset magnam artis illius existimationem, quam ipse putat vix non futilem, nec quovis vulgari ingenio superiorem.*

37 Quando yo no tubiera que alegar contra el Arte de Lulio mas que los ocho Autores, que acabo de citar, y los dos, que habia citado antes, me creeria muy superior en la contienda à quanto han citado los Apologistas à favor de Lulio. Son diez Autores no mas; pero todos diez famosos en la República literaria. Todos diez desapasionados. A todos diez he leído por mí mismo. De todos he dado los pasages al pie de la letra; y todos los pasages son especificos sobre el punto quèstionado. Estas cinco circunstancias relevan mucho mi argumento *ab auctoritate contra Lulio*, sobre el que proponen los Apologistas à favor de Lulio; en quien hay todas las nulidades opuestas à aquellas cinco circunstancias, como voy à demostrar.

38 Lo primero, los Apologistas no vieron los Autores, que citan à favor de Lulio, ò solo leyeron uno, ò otro. Esto consta por confesion suya, pues pag. 31, donde concluyen la coleccion de Aprobantes de Lulio, dicen, que el catalogo, que acaban de hacer, es extracto del Doctor Ybo Zalzinger. Este es un grande defecto en las pruebas *ab auctoritate*; y mucho mayor, quando la cita de los Autores se extrahe de un Colector apasionado, qual lo era Zalzinger, à quien los Apologistas qualifican de Lulista de primera clase, que para mí significa apasionado de la primera clase.

39 Lo segundo, de los mismos Autores citados, muchos,

chos, y aun creo la mayor parte, son declarados Lulistas, ya de primera, ya de segunda clase, por confesion de los dos Apologistas. Capitulo legitimo de recusacion. Esto es lo mismo, que si à favor de la Apología Judiciaria se alegasen los que la profesan: à favor de la Cabala, los Cabalistas; y à favor de la Piedra Phyllosopal, los que están infatuados de esta simpleza.

40 Lo tercero, muchos de los citados son Mallorquines. Otro capitulo de recusacion, por la bien fundada sospecha de pasion por su compatriota Lulio. El Padre Wadingo, à quien nadie niega haber sido un gran Critico, en el lugar citado arriba, num. 7, repele el testimonio de Don Juan Segui, por compatriota, por secretario de Raymundo, y porque recibió las noticias de un Español amigo suyo: *Quia concivem, asseclam, sectatorem Raymundi, & quia ab amico Hispano excepit, que scripsit.* ¿Por qué no se ha de repeler el testimonio de todos los demás, en quienes concurren las mismas circunstancias?

41 Lo quarto, las alabanzas excesivas, y verdaderamente intolerables, que algunos de los Autores alegados dan à Lulio, muestran claramente, que hablaron agitados de una pasion ciega. ¿Quién podrá sufrir à Adrian Turnebo haber dicho, que el libro de la Theología Natural de Raymundo de Sabunde, que contiene la Práctica del Arte Magna de Raymundo Lulio, *es la quinta esencia de Santo Thomás?* Y es bueno, que inmediatamente à este extravagante elogio dicen muy satisfechos los Apologistas: *Sirva esta autoridad de tan célebre Critico de contraposicion à la del Padre Rapin.* No pasará por tal contraposicion; ni pasará por ella hombre alguno, que sepa quién fue Adrian Turnebo, y quién el Padre Rapin. Turnebo fue un insigne Humanista, muy versado en los Autores Latinos, y Griegos pertenecientes à esta profesion, y un gran Critico dentro de la misma esfera. Tambien fue Jurisconsulto. ¿Pero quién le hizo à Turnebo Theologo, para discernir si el libro de la Theo-

logía Natural de Raymundo de Sabunde es la quinta esencia de Santo Thomás? Al contrario el Padre Rapin, no solo sobresalió en las bellas letras, mas fue tambien excelente Phyllosofo, y Theologo: qualidades que le proporcionan para hacer juicio del Arte de Lulio.

42 Lo mejor es, que ese libro está prohibido enteramente por el Santo Tribunal de España (vease el Indice Expurgatorio, Tom. 2, pag. 176, en la primera clase), que es muy buena seña de ser quinta esencia de Santo Thomás. Esto es propriamente lo de *Thesaurus carbonum*.

43 Harto ridiculo es tambien el elogio puesto en nombre del Medico Aubri, en que es llamado Lulio *Maestro de la Sabiduria, Principe de la Inteligencia*: antonomasia, que significa superioridad, respecto de quantos Doctores ha tenido la Iglesia. Pero podian los Apologistas escusar aquel aditamento de Aubri, hablando del mismo Lulio, *cuius mysteria medica Paracelsus penetravit*, porque no es honroso para Lulio, respecto de los que saben quién fue Paracelso: hombre que llenó su cabeza, y sus Escritos, no solo de confusiones, y vanidades, mas aun de supersticiones, y errores. Pero el Medico Aubri era Helmonciano, que es lo mismo que Paracelsista; con que pensó honraba à Lulio haciendo Discipulo suyo à Paracelso.

44 No es de mejor talento lo que en una declaracion de ciertos Doctores de París, que dicen tienen los Mallorquines, se pronuncia, que el Arte de Raymundo, no solo es buena, y util, mas aun *necesaria para mantener la Fé Catholica*. La voz *necesaria*, quando no se restringe, se entiende del necesario *proprie, & simpliciter tal*; y tomada en este sentido la proposicion, no ignoran los Reverendísimos Apologistas qué bellas consequencias tiene. Pero aun explicada de la necesidad impropriamente, ò *secundum quid* tal, no es admisible; ¿porqué qué efectos se han visto hasta ahora de la Arte Lulistica, en orden à la conservacion de la Fé? Y en caso que se ha-

hayan visto algunos, no quiero, ni puedo creer, que no se lograsen mas ventajosos, substituyendo à la doctrina de Lulio la de San Agustin, ò Santo Thomás.

45 Tambien es admirable el elogio dado al Arte de Lulio por el Señor Jacobo (asi le nombran no mas los Apologistas, y no sé quién es este Señor Jacobo), *que quien está en su centro vé todas las cosas con perfeccion, y que muy facilmente puede estudiar todas las Ciencias.* Ahí es poca cosa vér todas las cosas con perfeccion. Quien pronunció esto, parece que nada veía, ni aun imperfectamente; pues no vió la evidente inconsequencia, ò contradiccion, que tenia delante de los ojos en su misma clausula: quien vé todas las cosas con perfeccion, todo lo sabe: ¿luego para qué ha menester estudiar Ciencia alguna? El estudio se dirige à apprehender lo que se ignora.

46 Pero à todo excede la alabanza de Lulio, que Christoval Suarez de Figueroa, citado de los Apologistas, atribuye al doctisimo M. Fr. Luis de Leon, concebida en estas voces: *Tres Sábios tubo el Mundo, Adán, Salomon, y Raymundo.* Yo no creo, que aquel Autor dixese tal desatino, ni acaso lo creen tampoco los Apologistas, los quales ciertamente, ni lo leyeron en el Maestro Fray Luis de Leon, ni en Christoval Suarez de Figueroa, sino en su Ybo Zalzinger. Lo primero es claro, porque si lo hubieran leído en él, le citarían derechamente, y no por medio de su tercero. Lo segundo infiero, de que citan la Obra de Christoval Suarez de Figueroa con el titulo la tino de *Florum universale.* Este Autor escribió varias Obras, que anumerá Don Nicolás Antonio, y ninguna en Latin. El *Florum* es sin duda yerro de Imprenta. Debía decir *Forum*, porque una de sus Obras se intitula *Plaza universal de todas Ciencias, y Artes*, de que él, à la verdad, no fue Autor, exceptuando algunas dicciones, sino Traductor del Italiano Thomás Gazzoni de Bagnacaballo. Así la cita debía decir *Forum universale.* Pero ni los Apologistas nos especifican en qué parte del libro dice

ce esto Suarez de Figueroa, ni à qué Obra se remire este de Fr. Luis de Leon, que escribió tantas. Así esta es una de las muchas citas al ayre de Ybo Zalzinger.

47 ¿Ni cómo es posible, que un hombre tan sabio como el Maestro Fr. Luis de Leon, dixese un disparate tan garrafal? La proposicion: *Tres Sabios tubo el Mundo, Adán, Salomon, y Raymundo,* es, segun su sentido natural, y literal, exclusiva de todos los demás; por consiguiente se les niega el atributo de Sabios à quantos Doctores, y Padres tubo hasta ahora la Iglesia. Es verdad, que los Apologistas juzgan endulzar la proposicion, diciendo que *alude à la sabiduria infusa, que tuvieron esos tres grandes hombres.* Mas yo no sé si esto es ponerla peor que estaba; porque explicada de este modo, significa, que solo esos tres tuvieron sabiduria infusa, quando de la Sagrada Escritura consta evidentemente lo contrario. De los Santos Niños de Babilonia se dice (Dan. cap. 1.): *Pueris autem his dedit Deus scientiam, & disciplinam in omni libro, & sapientia;* lo que todos entienden, y es preciso entender de ciencia *infusa.* De Beseleel, hijo de Uri, profiere el mismo Dios (Exo. 1. cap. 31.): *Implevi eum Spiritu Dei, sapientia, & intelligentia, & scientia in omni opere.* De los Apostoles (Ioannis cap. 14.): *Paracletus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia quaecumque dixerit vobis.* Y en el cap. 16: *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem.*

48 Aun baxando de lo que es *infalible,* y de Fé Divina, ¿por qué se ha de creer la ciencia infusa de Lulio, y no la de otros Santos, que testifican *muchos Autores?* En todo caso, antes creeré esto de Santo Thomás, que de Lulio; porque de aquel me lo propone *la Iglesia* en su Oficio, como testificado por un Compañero *del Santo,* que se lo oyó à él mismo: *Quin etiam Sodali suo Fratri Reginaldo dicere solebat, quidquid sciret non tam studio, aut labore suo peperisse, quam divinitus traditum accepisse.*

Tom. II. de Cartas.

M

Ta-

49 Tales cosas como estas nos intiman los Lulistas de su Raymundo, como si juzgasen, que todos los lectores no tienen mas advertencia, que los niños de quatro à cinco años, y aun pienso que he dicho poco, pues mas facil me parece creer las aventuras de Amadis de Gaula, de Don Belianis de Grecia, y de los Doce Pares de Francia, que las proposiciones, que acabo de copiar.

50 Lo quinto, de una gran parte de los Aprobantes de Lulio, que se alegan, no se especifica, la cita. Setenta y seis he contado de estos, entre quienes de quarenta y nueve, ò cinquenta, ni aun se nombra el libro, ò Obra, en que manifestaron su dictamen. Del resto se nombra el libro, pero sin expresar capitulo, disertacion, seccion, articulo, pagina, &c.

51 Lo sexto, de los que tienen especificada la cita, muy raro habla sobre el punto cuestionado; esto es la importancia, ò inutilidad del Arte de Lulio. Unos le califican de Santo, y Martyr, sin meterse en la doctrina. Otros meramente le defienden de los errores contra la Fé, que con verdad, ò sin ella se le imputan. Otros, en general, le califican de ingenioso, y sabio. Otros, aun sobre estos capitulos suspenden el dictamen. Pero nada de lo dicho he negado yo. La disputa es unicamente, si el Arte de Lulio es util, ò inutil; si merece el grande aprecio, que le dán sus Sectarios, ò el desdén, con que le miran otros. Muy bien puede un Autor ser Santo, ingenioso, docto, y con todo componer una obra, especialmente si en ella se gobierna por su sola fantasía, que sea, no solo inutil, mas aun perniciosa. Ni la doctrina, ni el ingenio, ni la santidad, ni el martyrio, ni el culto de Lulio están calificados, como el ingenio, doctrina, santidad, martyrio, y culto de San Cypriano. Con todo, sus Opusculos, ò Tratados, que declaró apocryfos el Papa Gelasio en el primer Concilio Romano, ¿que contenian, sino la errada doctrina de la rebaptizacion de los Hereges, que defendia el Santo contra el Papa Estefano, y que despues la Iglesia condenó por heretica?

Lo

52 Lo septimo, alguno de los Autores, que se alegan à favor del Arte de Lulio, son testigos contra producentem. De Wadingo ya lo hemos visto. Con este se debe contar Don Nicolás Antonio, porque se remite à la censura de Wadingo. Y con uno, y otro los Jesuitas de Anveres, los quales, sobre el punto cuestionado, comprometen tambien en Wadingo. No tengo esta grande Obra, ni la hay en este Pais; pero logré que de Salamanca se me remitiese copiado de ella lo que pertenece al asunto. Lo que ahora me hace al caso son estas palabras del Escritor Jesuita, numero 27: *Unum præmitto, non de librorum numero, aut serie, sed de eorum contento sincerissimum Wadingi judicium.* Y inmediatamente transcribe de Wadingo todo el contenido del numero 16, que yo he citado arriba.

53 Lo octavo, hay en el catalogo muchos Autores obscuros, y de ningun nombre; aunque los Apologistas tal vez suplen esta falta con sus gratuitos elogios. V. gr. despues de citar à Don Pedro Braudevino, à quien colocan entre los Lulistas de primera clase, echan este ribete: *Se habrá engañado el señor Baudovino (dentro del mismo parrafo ya le llaman Braudevino, ya Baudovino); ¿y acertaria el Herege Bacon? No lo creemos, por ser un Autor muy inferior à aquel Caballero en todo, en Fé, Doctrina, y Nobleza.* ¿Si habrán visto los Apologistas los Arboles Genealogicos de los Braudevinos, y Bacones, ò examinado titulos, y monumentos de una, y otra Casa, que tan resolutoriamente prefieren la nobleza de Braudevino à la de Bacon? Del Canciller Bacon todo el mundo sabe que era muy noble. Su padre Nicolás Bacon era Caballero de la Espuela dorada, y descendia de una familia noble, y antigua. Fue primero Guarda-Sellos de Inglaterra, y despues Gran Canciller, como el hijo. Su madre era hija de otro Caballero de la Espuela dorada. Estas noticias se pueden vér en Moreri, v. gr. Bacon (Nicolas) y en la Vida de Bacon, que está en la frente de sus Obras. Digannos ahora los Apologistas en qué Autores

M 2

po-

podemos vér, que fue muy superior à esta la nobleza de Braudevino.

54 Que fue muy inferior en la Fé Bacon à Braudevino, si éste fue Catholico, no hay duda. ¿ Pero qué titulo es este para que Braudevino pudiese juzgar mejor del Arte de Lulio que Bacon? Quantos rusticos hay en este País son muy buenos Catholicos, y por consiguiente muy superiores à Bacon en la Fé. ¿ Quién por esto los juzgará aptos para decidir nuestra questão? En quanto a la superioridad de doctrina, si se habla de la Christiana, y Catholica, digo lo mismo, que me atengo à los payos de esta tierra, con infinita preferencia à Bacon. Si de la Natural, y Phyllosofica, que es la que nos hace al caso, es menester que prueben los Apologistas, que fue superior en ella Braudevino à Bacon; que yo estoy resuelto à recusar en esta materia à todo Lulista, que pretenda ser creído solo sobre su palabra.

55 Pero es cosa notable, como ya apunté arriba, que nombrando los Apologistas bastantes veces à Bacon, siempre sea con el negro pegote de Herege. Murio poco há en este Colegio de la Compañia de Oviedo un Jesuita muy decididor, natural de mi tierra. Tenia este dos hermanos seculares, uno de muy buenas prendas: otro, que era el Mayorazgo de la casa, estaba reputado por algo bobo. Sucedió que un pariente mio, encontrando à este Jesuita, à quien apenas conocia, aunque mucho à sus hermanos, mas por las señas, que le habian dado de él, discurrió quien era, le dixo: Me parece, que V. Paternidad es hermano de Don Fulano, nombrando al bobo. Respondió el Padre, que sí. Llegose à esto otro à la conversacion, que tambien conocia à los hermanos, y no al Jesuita; y queriendo mi pariente darselo à conocer, le dixo: Este Padre es hermano de Don Fulano, nombrando tambien al bobo. Entonces el Jesuita, volviendose à mi pariente, con un ayre de indignacion festiva, le increpó en esta forma: *Si señor, hermano soy de Don Fulano; pero es cosa terrible, que Vmd. siempre me tome por donde quemó.*

Al

56 Al caso. Francisco Bacon estaba revestido de quatro titulos muy honrados. Fue Caballero de la Espuela dorada, como su Padre: honor que le dió Jacobo Primero: *Varon de Verulamio, Conde de San Alban, y Gran Canciller de Inglaterra.* ¿ Pues no es cosa terrible, que hablando de él los Apologistas tantas veces, nunca le nombren con alguno de estos titulos, antes siempre con el de Herege, tomándole siempre por donde quemó. Puedo asegurar, que he visto à Bacon citado por mas de veinte Autores Católicos, de los quales los mas le nombran el *Gran Canciller Bacon*, y ninguno el Herege Bacon. ¿ Pues de dónde viene esta singularidad de los Apologistas de Lulio? Bien claro está. No se le nombra siempre Herege, porque impugnase la doctrina de la Iglesia, sino porque impugnó el Arte de Lulio. La afectacion de los Apologistas en esta parte se viene à los ojos, y no habrá lector que no la note. ¿ Han visto esa continua inculcacion del infame epiteto de Herege, ni aun en los escritos de los mismos Controversistas, que combaten sus Dogmas?

57 Lo nono, se colocan en el Catalogo por Autores, y por Lulistas muchos que no fueron, ni Lulistas, ni Autores. Pongo por exemplo. Once Reyes, que se enumeran como bienhechores de la Universidad de Mallorca, ¿ por qué se han de qualificar de Autores aprobantes del Arte de Lulio? Es ciertamente una alegacion muy especiosa à favor de Aristoles la que à cada paso ostentan sus Discipulos de los innumerables Sabios, que por el discurso de muchos siglos abrazaron su doctrina. Pero ninguno ví, que metiese en esta prueba *ab auctoritate* los muchisimos Reyes, que favorecieron, y dieron, ò confirmaron Privilegios à tantas Universidades, que enseñan la doctrina Aristotelica. Decimos, como dicen los Apologistas, por dar fuerza à aquella alegacion, que los Reyes no dan Privilegio alguno *sin el informe de la causa, ó motivo para exhibirse*, fuera de ser un modo de hablar mas aulico, que phyllosofico, nada prueba, al intento;

Tom. II. de Cartas.

M 3

el

el motivo para esto no se toma de la verdad, ò no verdad de la doctrina, que se enseña (*salva Fide*) en las Universidades, sino de otros principios. Lo qual se prueba con evidencia, de que han dado infinitas veces Papas, y Reyes Privilegios à Universidades, en que se enseñan doctrinas opuestas, y que pugnan *in veritate, & falsitate*; y no pueden aprobar *simul, & semel* como verdaderas doctrinas contradictorias.

58 ¿Por qué se han de citar tampoco, ni por Autores, ni por Lulistas, los nueve Religiosos, quatro Dominicanos, y cinco Franciscanos, que habiendo, de orden del Cardenal Alamano, examinado la doctrina de Lulio, la dieron por Católica? Sea norabuena verdadera esta noticia, de que no se nos dá (como de todo, ò casi todo lo demás) otro fiador, que al Lulista Zalzinger, *Quid ad rem?* Yo he dicho, que contenga nada contra la Doctrina Católica la Arte Luliana? Mas sobre esto yá se habló arriba, notando los muchos que se alegan como Aprobantes del Arte de Lulio, solo porque dixeron (ò con verdad, ò sin ella), que en sus libros no hay errores contra la Fé. Lo que al presente hace al caso es, que no se pueden contar ni como Lulistas, ni como Autores aquellos nueve Religiosos, solo porque consultados dieron aquella declaracion favorable.

59 Si con reflexion se hace presentes el lector todos los defectos, ò capitulos de nulidad, que he representado en la prolixa coleccion de testigos, que à favor del Arte de Lulio copiaron los Apologistas de Ybo Zalzinger, colegirá sin duda, que mi informacion en contrario con diez testigos, cuyas deposiciones están copiadas à la letra, señalando lugares, es de mucho mayor peso que la suya. En efecto, en aquella fastidiosa coleccion no se hallan sino siete pasages copiados, que favorezcan à Lulio sobre el punto cuestionado. De esto, los tres solo se pueden verificar en Mallorca. ¿Y qué sé yo si allí se podrán verificar? Otro es de Euvaldo Vogelio, à quien no conozco. Citase en un libro intitulado *de Lapidis Physici con-*

*di-*

*ditionibus.* Si es, como suena, à favor de la Piedra Filosofal, consideren los cuerdos qué estimacion merece el Autor. Añado, que no se especifica, ni capitulo, ni pagina, &c. Otro es del que se nombra *señor Jacobo*, à quien tampoco conozco. Este es el que dixo el insigne disparate, que quien está en el centro del Arte de Lulio, vé todas las cosas con perfeccion, y que muy facilmente puede estudiar todas las Ciencias.

60 Los dos restantes son el Padre Athanasio Kircher, y el Padre Sebastian Izquierdo, Autores ambos conocidos, y uno de ellos de singular ingenio, y portentosa erudicion. Mas al fin son dos no mas. El Padre Kircher halló en el Arte de Lulio unos lineamentos pertenecientes à su Arte Combinatoria, que ciertamente amó mucho, pues la decantó tanto. Esto bastaba para que mostrase alguna aficion al Arte de Lulio. Mas no por eso el elogio que la dá dexa de ser muy limitado: *Fateor tamen institutum Lullii admirandum, & ingeniosissimum, si fuisset, qui applicationis methodum facilitati junctam tradidisset.* O echó menos el método de la aplicacion, ò le halló trabajoso, y difícil. Fuera de que aquel *fateor tamen* significa, que atrás dexa alguna censura nada favorable, porque sino, el *tamen* está puesto fuera de proposito. No tengo, ni aquí hay las Obras del Padre Kircher, y así no sé qual es la censura que precede al *fateor tamen*. Y en fin, alabar solo el *instituto*, no es mas que aprobar la idéa.

61 Dicen los Apologistas, que el Padre Kircher no leyó la Arte inventiva, y así alabó lo que alcanzó del Arte Combinatorio, que es la menor parte de las que incluye el Arte Magno. ¿Y por qué no podré yo discurrir, que solo alabó lo que pertenece al Arte Combinatorio, porque solo esto halló digno de alabanza? Pero demos que no viese la Arte Inventiva. ¿Qué saben los Apologistas lo que diría de ella si la viese? Yo creo que diría lo que dixeron otros hombres grandes, y no lo que los Apologistas querian que dixese.

M 4

Del

62 Del Padre Izquierdo dicen los Apologistas, que está colocado entre los Lulistas de primera clase. ¿Y no me bastará à mí esta noticia para recusarle? Pero pase. Alaba el Padre Izquierdo el Arte de Lulio, pero notandola de imperfecta, como confiesan los Apologistas en aquella clausula, metida en un parentesis: (*Aunque por no haber visto muchas obras de Lulio, le haya parecido la obra del Arte imperfecta.*) Añado, que esta es una escapatória, que no se debe admitir. El Padre Izquierdo miró, y remiró mucho, no solo la Arte Parva, mas tambien la Magna de Lulio, como consta claramente de las exactas noticias, que dá de ella en su Faro de las Ciencias, disp. 23, quæst. 4, donde al num. 43 enumera cinco defectos, sobre que la capitula, y que en parte corrige en la disp. 29.

63 Y no nos dirán los Apologistas; cómo pueden evadirse de la contradiccion en que inciden aqui? El Padre Izquierdo, por no haber visto muchas Obras de Lulio, tuvo por imperfecto el Arte: luego no estudió lo que era menester para conseguirla, sino con imperfeccion. ¿Pues cómo se compondrá con esto el que haya sido Lulista de primera clase? Ingenio pide la solucion.

64 De suerte, que hecho examen, y analysis de la prolixa informacion por la Arte Luliana, resulta hallarse en ella mucho de estrepito, y casi nada mas. Doscientos Aprobantes se ofrecieron. Bien, ó mal, doscientos se señalaron. Y puesto todo en alambique, habrá salido media dragma, poco mas, ó menos, de aprobacion. Pero yo quiero dár de barato, y admitir como legitimos, y autorizados Elogiadores de la doctrina, y el Arte de Lulio todos los enumerados en aquel Catalogo. Pretendo no obstante, que son muchos mas con grande exceso, y no menos autorizados, los que están contra ella. ¿Quiénes son estes? Breve es la respuesta. Casi quantos hombres Sabios ha tenido la Sapiéntissima Religion del Serafico Patriarca. De suerte, que se puede asegurar, que el cuerpo de la Religion de San Francisco

cisco está tacitamente declarado contra ella; por lo menos no admite, ni aprueba los elogios, que la tributan sus Sectarios.

65 La razon es manifiesta. La Religion de San Francisco mira como hijo suyo, aunque de la tercera Orden, à Raymundo Lulio. ¿Quién se persuadirá à que si concibiese en el arte, que él inventó, la utilidad, y excelencia, que le atribuyen sus Panegyristas, no introduciría, fomentaría, y promovería el estudio de ella en sus innumerables Escuelas? Si creyese esta especie de Logica, no digo mejor, sino solo tan buena como la de Aristoteles, el amor, la razon, la equidad, y aun la Religion la inclinarian sin duda à preferir la invencion de un hijo suyo, ilustre por su santidad, y martyrio, à la de un Phylósofo Gentil. No lo hizo, ni hace la Religion Serafica: luego no da al Arte de Lulio la estimacion, que le solicitan sus apasionados; ni presta asenso à sus pretendidos elogios.

66 Se hallan, es verdad, en este venerable cuerpo algunos Lulistas. Pero tan pocos, que los Apologistas, ó Zalzinger por ellos, buscandolos en todas las Naciones no pudo recoger sino ocho, para introducirlos en su Catalogo con el nombre, y caracter de tales. *Sed bi quid sunt inter tantos?* De suerte, que siendo ciertamente la Religion de San Francisco un amplisimo mar de literatura, y virtud, se puede decir con verdad, que los Lulistas, que hay en ella

*Apparent rari nantes in gurgite vasto.*

67 No solo esto. Me consta con toda certeza, por haberlo oído à sugetos clásicos de esta gran Religion, que los Literatos de ella, quando sucede que alguno de los suyos se aplica à la doctrina de Lulio, lo miran como un capricho extravagante, de que procuran disuadirle.

68 De aqui se puede vér quan sin razon pronuncian los Apologistas (pag. 8.), que impugnar el Arte de Lu-